

AL SERVICIO DE DIOS Y DE LA COMUNIDAD: MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO EN SALAMÁ

Deyvid Molina

*“Por seguirte a ti Jesús,
no importa reventar los caites”*

Lo anterior fue tomado de un poster ubicado en la iglesia de la aldea San Ignacio, en Salamá, en donde aparece una mujer mayor, delgada, de tez blanca, cabello corto, anteojos y una cálida sonrisa. En la comunidad la llamaban Madre Fátima, por varios años perteneció a la congregación Misioneras Dominicanas del Rosario, institución religiosa femenina que desde su arribo a tierras salamatecas ha dejado huellas entrañables en la población, por su trabajo de proyección social, especialmente entre los más necesitados.

¿Quiénes son las Misioneras Dominicanas del Rosario?

La congregación de Hermanas Misioneras Dominicanas del Rosario, fue fundada en Perú, el 5 de octubre de

1918, por la española Beata Ascensión Goñi (1868-1940) y el religioso Ramón Zubieta (1864-1921), con el deseo de poder educar y formar, de manera fundamental a las mujeres indígenas peruanas, con el fin de su dignificación.

El principal carisma de las Misioneras Dominicanas del Rosario, es la evangelización, especialmente entre los más pobres y necesitados, lo cual lo reflejan en sus proyectos educativos, de salud, en favor de la promoción de la mujer, así como en el compromiso con la paz y justicia:

Sintiendo el llamado que nuestro Señor nos hace de ir por todo el mundo y predicar el Evangelio, así mismo, siendo fieles a nuestro carisma congregacional: la opción por los más pobres, estando a lado,

compartiendo sus gozos, luchas, esperanzas y tristezas seguimos apostando por un mundo más justo e igualitario para todas y todos (Fajardo, 2015).

En el presente las Misioneras Dominicanas del Rosario están presentes en varios países del mundo: México, Guatemala, Nicaragua, Perú, Bolivia, Ecuador, Chile, República Dominicana, Puerto Rico, España, Portugal, Angola, República Democrática del Congo, Camerún, Mozambique, India, China, Timor Oriental y Filipinas.

Las Misioneras Dominicanas del Rosario en Guatemala

En 1955, el obispo de Verapaz, monseñor Raimundo Martín, deseaba que en su diócesis hubiese una congregación femenina para la educación de las niñas. Fue así, como el 18 de marzo de ese mismo año, arribaron al país varias religiosas procedentes de Perú, Puerto Rico y España, todas ellas pertenecían a las Misioneras Dominicanas del Rosario. Fundaron su primera comunidad en Cobán, haciéndose cargo del colegio Padre Las Casas, siendo la primera superiora Elisa Lizárraga, quien fallecería en 1960 (Melgar, 2003: 14). De la cabecera departamental de Alta Verapaz, las misioneras se extendieron por otras regiones del país, contando en el presente con casas en la ciudad de Guatemala, Cubulco y Salamá.

Salamá y las Misioneras Dominicanas del Rosario

En 1977 por iniciativa de los padres dominicos Antonio Uría y Gregorio Barriales, de la parroquia de San Mateo, fueron invitadas a establecerse en Salamá, las Misioneras Dominicanas del Rosario, grupo que estaba integrado por las hermanas María Cruz Salinas, Modoalda Prado y Gregoria Carrizo. Iniciaron su trabajo misionero en las áreas rurales formando catequistas. Prontamente establecieron el proyecto Nuevo Horizonte, enfocado a atender las necesidades de salud y educación. Tiempo después del arribo de las misioneras dominicas, llegó a Salamá CÁRITAS, quienes trabajaron en pro de la niñez y de la promoción de la mujer, tanto en las áreas rurales como en las urbanas (Misioneras Dominicanas del Rosario, 2005: 12 y 13).

Cuando las primeras Misioneras Dominicanas del Rosario, pisaron suelo salamateco, se encontraron con una tierra que aún no se recuperaba de los estragos ocasionados por el terremoto del 4 de febrero de 1976. A pesar de que para esa época, Salamá era una comunidad, había tanto por hacer, especialmente entre los sectores menos favorecidos, ya que era una comunidad con altos índices de pobreza, los cuales se habían agravado luego del seísmo.

La hermana Berta Fajardo, comentó cómo se desarrollaron los proyectos que las misioneras dominicas

implementaron en Salamá, así como los obstáculos que tuvieron en algunos casos:

Se inauguró un proyecto integral de desarrollo humano, que cubría tres áreas básicas: salud preventiva y curativa; se tenía una clínica de medicina interna y una odontológica; y luego se capacitó a comadronas en las aldeas. Se formaron a líderes comunitarios en salud preventiva. Luego el área de salud que fue en los tiempos difíciles de la guerra... comenzó con la educación para adultos, se formó la escuela para adultos, pero luego desaparecieron dos jóvenes porque hubo mucha represión, sobre todo a la Iglesia porque se pensaba, que estaba formando grupos que iban a ir en contra de los políticos... los militares impusieron a sus maestros y las hermanas dispusieron desaparecer la escuela. La otra área fue la de nutrición, en un momento se tuvo el comedor... se les facilitaba a las mujeres la preparación de los alimentos (Fajardo, 2015).

Las bases para el fortalecimiento del trabajo de las hermanas se prepararon entre 1976 y 1977. El proyecto posteriormente quedó en manos de laicos. Las misioneras siempre han trabajado con laicos, ya que las comunidades de las religiosas son pequeñas. Entre 2008 y 2010 el

proyecto Nuevo Horizonte llegó a su culmen.

Cuentan con varios profesionales egresados del proyecto Nuevo Horizonte, ya que también contaban con becas educativas que iban desde el nivel básico hasta el diversificado. En la actualidad algunos son: médicos, psicólogos, enfermeros, educadores y abogados.

Durante sus inicios, que coincidieron con la etapa más cruda de la represión estatal, las misioneras formaron catequistas para apoyarlas en sus proyectos. También se acompañaron varias comunidades rurales con proyectos de beneficio social, teniendo siempre en cuenta el respeto por las expresiones culturales y los procesos espirituales de los pueblos.

En Salamá se recuerda con especial afecto a la madre Fátima Velasco Martín (1928-2009), quien desarrolló una ardua tarea en la comunidad, especialmente en los años más duros del conflicto armado interno. Cuentan que en cierta ocasión mientras caminaba en una comunidad rural salamateca, fue interceptada por sujetos armados, quienes la interrogaron sobre lo que hacía en el lugar, a lo que la religiosa contestó: “Nosotras somos mujeres de paz” (Fajardo, 2015).

La señora Juanita Moya, vecina del barrio Santa Elena, trabajó en varios proyectos con madre Fátima, a quien recuerda con aprecio, recalcando que entre las muchas acciones que tenían que desarrollar entre los sectores

vulnerables salamatecos, la fundamental era: “(...) llevar un buen mensaje a la población” (Moya, 2015).

También entre las nuevas generaciones, el trabajo misionero de madre Fátima es visto positivamente, destacando siempre el sentido de proyección que tenía: “Madre Fátima fue una religiosa muy querida en Salamá y en las comunidades rurales. Ella apoyó proyectos comunitarios amarrados con la religión... proporcionó créditos a las personas de escasos recursos y gestionó viviendas” (Pivaral, 2015).

Las Misioneras Dominicanas en la actualidad

Para 2015, la comunidad Misioneras Dominicanas del Rosario, en Salamá está integrada por cuatro hermanas, dos de ellas ancianas, la mayor de 95 años; y las otras dos, jóvenes que son las que se encuentran activas en la misión, siendo una de ellas Berta Fajardo. Las religiosas tienen la particularidad de no vestir un hábito, como otras congregaciones, ya que: queremos ser una más entre el pueblo, no estar en un grado superior, vamos caminando con la población, viviendo sus luchas, sus esperanzas, estando con ellos. Nosotras no solo evangelizamos, nos dejamos evangelizar (Fajardo, 2015).

Distintas a otras congregaciones religiosas, las Misioneras Dominicanas del Rosario, son autosostenibles, trabajan para sobrevivir como en un hogar laico, por lo tanto sus fondos

son comunitarios. Se espera que toda aquella joven que desee ser parte de la congregación, tiene que tener como mínimo de estudios, un bachillerato; se motiva además para que cursen estudios universitarios. Tienen la particularidad de vivir en lugares que han sido adquiridos por la comunidad. No poseen un vehículo para movilizarse, ya que consideran que eso las aleja de la realidad de las personas con las que trabajan, que por lo general son sencillas y de escasos recursos. Las misioneras, acompañan a jóvenes con vocación religiosa; al hogar en el que viven le llaman “aspirantado”, esto con la finalidad que ellas conozcan quiénes son, qué es lo que hacen y si están convencidas de seguir esa vocación, un nuevo estilo de vida.

Como parte de una comunidad tienen la obligación de participar de la eucaristía dominical con el pueblo, así como de otras festividades importantes, como el Corpus Christi. Por ser una congregación surgida dentro del carisma dominico, las misioneras recuerdan la memoria de varios santos de dicha orden, entre ellos Santo Domingo de Guzmán y Santa Rosa de Lima. Sin embargo, también poseen sus devociones particulares, siendo las siguientes:

- 24 de febrero—nacimiento de Beata Ascensión Goñi.
- 14 de mayo—aniversario de beatificación de Beata Ascensión.

- 17 de noviembre—memoria de monseñor Ramón Zuvieta
- 25 de noviembre—mártires del Congo, cuatro religiosas asesinadas en la República Democrática del Congo, durante una serie de rebeliones radicales, luego de la independencia de este país de Bélgica en 1960.

Proyectos en Salamá

Actualmente cuentan con proyectos parroquiales e independientes, pero en coordinación siempre con la parroquia San Mateo Apóstol. Las religiosas trabajan tanto en el área urbana como en la rural de Salamá, en el primero de los casos acompañan a diferentes grupos encaminados en la formación humano cristiana y fortalecimiento de la fe. Mientras que en el segundo, el campo de acción es más intenso.

En el caserío Santa Bárbara ubicado en el cerro El Carnero, con predominancia de población achi', distante unas cuatro horas de la ciudad de Salamá, de las cuales hay que recorrer tres a pie, las misioneras trabajan desde hace un par de años, enfocadas a mermar los altos índices de desnutrición existentes. Es por ello que en 2014 establecieron un comedor, el cual es sostenido por donaciones de una empresa de la ciudad de Guatemala. Lo instalaron con la responsabilidad de que los vecinos lleguen a comer. Tanto los empresarios, como una comunidad de base, proporcionan alimentos no

perecederos. Constantemente una nutricionista realiza un chequeo médico para determinar las carencias nutritivas. Las personas beneficiadas con el comedor, son niños desnutridos comprendidos entre los 0 a los 12 años, madres embarazadas y madres lactando.

Para 2015 tenían como meta la instalación de letrinas, con el fin de mejorar las condiciones de higiene y salud. También esperan buscar un mercado para las artesanías que se producen en la comunidad: textiles, escobas y sopladores. De igual forma promover proyectos de vivienda, tenencia de animales, huertos familiares, manejo de los recursos naturales, desarrollo comunitario, todo lo anterior de la mano de la fe, pero sin olvidar el bien material de los posibles beneficiados, ya que:

No podemos hablar de amor a una persona, si ésta tiene hambre, si viven en situación de desigualdad. Así que primero trabajamos la parte humana, la material, para luego la espiritual y religiosa... Buscamos mantener la fe viva de las comunidades a través de una religión que responda a las situaciones sociales (Fajardo, 2015).

El trabajo de proyección social que realizan en Salamá, las Misioneras Dominicanas del Rosario, es visto de manera positiva por la población, lo cual satisface grandemente a las

religiosas, tal como lo comentó la hermana Fajardo:

En la continuación de la misión de Cristo en Salamá, desde el inicio nos sentimos felices, a decir verdad, somos creíbles para la gente y seguimos siendo testimonio de vida y entrega, de solidaridad y cercanía, Salamá, desde el inicio de la colonia española, es tierra evangelizada por dominicos y dominicas, a quienes recuerdan y quieren con especial cariño (Fajardo, 2015).

Lo anterior es corroborado por una persona nacida en Salamá, que lleva varios años viviendo en la ciudad de Guatemala, pero, que recuerda con aprecio el trabajo de la congregación: “Las misioneras han hecho grandes beneficios al pueblo salamateco, desde que llegaron han estado al lado de los necesitados” (Juárez, 2015).

Una de las particularidades del trabajo social de las religiosas, es que dentro de sus proyectos incluyen no solo a católicos, sino también a personas practicantes de otros credos, es decir, practican el ecumenismo: “Tenemos que ir a la par de los cambios, sociales, políticos, religiosos y culturales de la humanidad... no fomentamos la discriminación hacia otras religiones, respetamos e incluimos” (Fajardo, 2015).

Conclusión

La sabiduría popular reza, que con voluntad todo se logra, las Misioneras Dominicanas del Rosario, que trabajan en Salamá, son un ejemplo de ello. Con pocos recursos económicos y otros obstáculos, han logrado llevar a cabo desde 1977 hasta la actualidad, varios proyectos sociales encaminados a mejorar los niveles de vida y la dignificación de las personas más necesitadas. El carisma misionero dominico, iniciando en la región de las Verapaces en el decenio de 1530 con fray Bartolomé de las Casas, fray Pedro de Angulo y compañeros, sigue latente en pleno siglo XXI, solo que esta vez son mujeres las protagonistas, las madres como cariñosamente se les conoce en Salamá.

Antes de finalizar, el autor de este artículo patentiza su agradecimiento a la congregación Misioneras Dominicanas del Rosario, especialmente a la hermana Berta Fajardo, que al igual que madre Fátima, con una cordial sonrisa atendió a quien escribe estas líneas contando la historia de su comunidad, sus logros, sus metas y anhelos, abriendo para ello las puertas de su hogar, un hogar que como ella misma lo dijo: “Está abierto para todos”. Sea pues, el presente un pequeño agradecimiento por tan loable trabajo en beneficio del pueblo salamateco.

Referencias bibliográficas

Melgar, R. (2003). Historia de la Iglesia de Verapaz últimos cincuenta años. En Varios, *Rescatando la memoria del camino* (págs. 1-25). Cobán: Ak' Kután.

Misioneras Dominicanas del Rosario (2005). *50 años al servicio del reino de Dios en Guatemala*. Guatemala: Sin editorial.

Entrevistas

Fajado, Berta, entrevista 14 de mayo de 2015.

Juárez, Ángela, entrevista 18 de septiembre de 2015.

Moya, Juanita, entrevista 8 de junio de 2015.

Pivaral, Mayck, entrevista 14 de mayo de 2015.



Hogar de las Misioneras Dominicanas del Rosario en Salamá.